



Fukushima, víctima del “cisne negro”

Miguel Alemán V.

Marzo 23, 2011

En opinión de muchos científicos, la energía nuclear “nació con mala suerte”. El origen de esta fuente de energía tan poderosa fueron los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki con los que se logró concluir la Segunda Guerra Mundial.

Es un caso semejante a pensar que si la electricidad se hubiera descubierto con la silla eléctrica le tuviéramos miedo a prender la luz o ver la televisión, etcétera. Es innegable la fuerza destructora que libera la energía atómica cuando ésta se utiliza con fines bélicos, pero es indiscutible que con tecnologías diferentes y materiales radioactivos distintos, por ejemplo, uranio enriquecido en sustitución del plutonio, muchas naciones han logrado utilizarla exitosamente con fines pacíficos. Además de los grandes beneficios que ha aportado a la ciencia médica.

La tragedia que hoy vive el pueblo japonés causada por un sismo de nueve grados y un tsunami devastador, ha cimbrado en lo más profundo los cimientos de esta tecnología a nivel mundial.

Hoy, setenta naciones tienen instalaciones nucleares y no sólo las más desarrolladas. Como lo mencioné en mi artículo “Las plantas de energía” (El universal 7 de enero de 2009): “Actualmente operan 441 reactores nucleares en todo el mundo. Francia genera el 80% de su electricidad en 59 centrales nucleares y Japón 30%; Estados Unidos tiene 82 plantas funcionando”.

La tendencia futura de la generación de energía, necesariamente se apoyará en la energía nuclear. Los expertos reconocen que el problema por el que atraviesan las plantas de Fukushima son un problema de diseño estructural, mas no por su funcionamiento, y en el futuro será necesario reforzar los conceptos de diseño y resistencia estructural de las instalaciones nucleares y de muchas más instalaciones de servicios públicos.

La atención noticiosa de la catástrofe que vive Japón fue en su primera semana monotemática: los medios de comunicación concentraron su atención en los posibles riesgos mortales relacionados con las plantas nucleares, dejando en segundo orden, o en

el silencio, la cuantiosa pérdida de vidas humanas que ya se han registrado por causa de éstos fenómenos de la naturaleza.

Ha de ser difícil informar dejando atrás el morbo y el sensacionalismo. Es notable el respeto que los medios han tenido para no mostrar los cadáveres ni las escenas dantescas que en su momento presentaron con los sismos de Haití.

Hoy en día Japón ha perdido miles vidas y muchas familias viven su luto en privado, con el respeto y la prudencia de la comunidad internacional.

Un hilo conductor de todos los medios analizados, es que Japón saldrá adelante de esta tragedia y se recuperará con creces debido a que los ciudadanos afectados están comprometidos en resolver su situación y ayudar al prójimo.

Allá no hay manipulación para echarle la culpa al gobierno o reclamos de políticos entre sí. Japón está unido en una sola voluntad nacional orientada a labores de reconstrucción.

A los mexicanos nos corresponde que las autoridades nos aseguren que la planta nucleoelectrica de Laguna Verde no tiene problemas y que hasta ahora ha funcionado a la normalidad y sin riesgos. No hay evidencia de daños a la salud a los pobladores de la región.

En México tenemos la proclividad de agredir al “villano en turno” y transformar el miedo en agresión hacia las instituciones y las autoridades; y nunca faltan los pregoneros del desastre de dudosas credenciales que están acostumbrados a lucrar con la amenaza y la exageración.

Tal es el caso de ciertas voces que recurrentemente se elevan en contra de la operación de la planta de Laguna Verde.

Tenemos que reconocer que hay una alta correlación entre crecimiento económico y demanda de energía. Para crecer más, necesitaremos generar 20 mil mega watts adicionales para los próximos años. El petróleo se acaba, no tenemos carbón ni gas natural suficiente; el agua no alcanza para construir nuevas plantas hidroeléctricas adicionales y las tecnologías disponibles para la generación de las fuentes eólicas o solares son aún de alto costo y baja capacidad de producción.

México en el futuro tendrá que aceptar la responsabilidad que muchos países han tomado: producir energía de fuentes nucleares sin escatimar recursos en su seguridad y su cuidado.

Fukushima es víctima del cisne negro que es lo peor que la naturaleza pueda ocasionar y nos recuerda la importancia de prever lo imprevisible y prepararse para lo posible.

Rúbrica: Benito Juárez reloaded: "...como entre las naciones, el respeto del embajador ajeno a nuestro Presidente...es la paz".

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista